

LA REALIDAD IBEROAMERICANA

América es un mundo dentro de otro mundo; es el continente solitario ceñido por los dos grandes océanos que fueron obstáculos invencibles para la época precolombiana. Después, en los cuatro últimos siglos, el Nuevo Mundo se ha ido incorporando a la cultura de Occidente para llegar a ser en la actualidad su epicentro más consistente. Federico Ratzel escribió hace medio siglo un artículo titulado «El Espacio Vital» (1), impresionado, sin duda, por los grandes espacios que ofrecía la América que acababa de visitar. El maravilloso desarrollo de la técnica que ha alterdo profundamente las condiciones de habitabilidad, y acercado unas tierras a otras como si el mundo se hubiera arrugado o empequeñecido, ha hecho imposible la subsistencia de los antiguos imperios radicados en espacios reducidos desde los que se dominaban extensas áreas. La tendencia camina, no a nuevas esferas de influencia que es expresión ya caduca, sino a nuevas formas políticas de base territorial mucho más amplia que el Estado Moderno hoy en crisis. En estas previsiones, América ha dejado de ser el continente satélite para pasar a ser una de las dos figuras principales de la nueva dinámica de los espacios.

En las escuelas de primera enseñanza se sigue repitiendo machaconamente que en el mundo existen cinco continentes, pero una cosa es bien evidente: Europa no es un continente distinto de Asia, sino una avanzadilla asiática bajo cuya ley geográfica ha vivido y sigue viviendo con mayor intensidad que nunca. Los varios Atilas que antes y después del auténtico invadieron el Occidente han servido para marcar unas diferencias entre Europa

(1) *Der Lebensraum*, 1901.

y Asia que geográficamente no existen. Para el mundo de hoy sólo hay dos continentes: Eurasia y América (2). Sir Halford Mackinder leyó ante la Real Sociedad Geográfica del Reino Unido en 1904 una comunicación acerca de «El Eje Geográfico de la Historia» sobre el que años más tarde vuelve a insistir. Sitúa la Región Eje, o sede natural del Poder en un semicírculo que apoyado en el Océano Artico, cubre casi toda Siberia, Turkestán y Rusia. Presionando ese círculo geocrático, se hallan las potencias talasocráticas de Europa, Medio y Extremo Oriente. Totalmente aparte se encuentra América.

El perfil geopolítico tras dos grandes guerras se ha modificado. En 1919 se destruye la barrera de los imperios austrohúngaro y turco, y en 1945 desaparecen los dos puntos de contención de Occidente y Oriente representados por Alemania y Japón respectivamente. Después de los últimos acontecimientos, Oriente logra avanzar su telón de acero hasta la línea Stettin-Trieste, quedando al oeste de esta línea unas naciones debilitadas y divididas por las naturales rencillas del combate, y cuya inmediata aspiración es lograr vivir con las mismas comodidades y calorías de antes de la guerra. Ante este panorama, el spenglerismo cobra de nuevo toda vigencia y actualidad. La *Decadencia de Occidente* es algo más que un libro anticuado de gran circulación. El libro se escribió para Alemania, y a pesar de la contrapropaganda nazista, es la Alemania de después de la guerra un país descorazonado y desilusionado. Los alemanes de hoy carecen de un Fichte, que tendría que ser mucho más que el del siglo pasado, y prefiere soportar el avance del telón de acero hasta el Rhin antes de volver a tomar las armas en la mano. No mucho más fuerte de espíritu están los demás países de Occidente, y sólo el caudal de fe que aporta la Península Ibérica no sería suficiente para evitar que toda Europa pasara a formar parte del «Abendland» spengleriano.

Gracias al enorme potencial de las Américas, lo poco que ha quedado de Europa va capeando el temporal sin desnaturalizarse. El significado de esta conclusión trae al primer plano el bloque continental americano con sus espacios crecientes y una población pujante de espíritu formidable y recursos inagotables.

(2) CARLOS DÁVILA distingue tres mundos: el eurásico, con centro en la U. R. S. S.; el euroafricano, con capitalidad en Inglaterra, y el americano, dirigido por Estados Unidos. (*We of the Americas*, Nueva York, 1949.)

El pronóstico político es la gran pasión de la Geopolítica, y algunos geógrafos han sido capaces de predecir sucesos políticos que los políticos profesionales no vieron. Ratzel aconsejó a sus discípulos que observaran el crecimiento del poder continental americano que en horas de peligro podría formar un bloque nacional unido sin igual en la tierra. Haushofer, el gran general creador de la Escuela Geopolítica de Munich, predice proféticamente al estudiar los problemas del Pacífico la contraposición de los Imperios Ruso y Americano. Sin embargo, también hubo geógrafos que erraron en sus conclusiones, sobre todo aquellos que deformaron la objetividad geográfica con móviles nacionalistas o de partido: así, el nazi Colin Ross, que fué el especialista de Haushofer para asuntos americanos, llegó a considerar a América como el continente envejecido de golpe por no haber participado en la formación de las nuevas ideas totalitarias surgidas en Europa (3).

Pero no, América continúa siendo el último grito de la realidad política contemporánea y tiene la más brillante perspectiva para el porvenir. Mientras que el corazón continental eurásico está ahogado por la obesidad del Viejo Mundo, América tiene una figura esbelta, con un talle finísimo debido a la profunda incisión del Atlántico en lo que pudiera ser llanura mejicana y que sólo es archipiélago Antillano. Es el continente de mayor sentido de verticalidad en el Globo con consecuencias favorabilísimas junto con los contrastes más agudos. Sus insuperables 130 grados de latitud continental son recorridos por la cadena montuosa más larga e importante del mundo, que a guisa de columna vertebral la cubre desde el extremo Norte al Sur, si bien por desviarse muy a la izquierda, da la sensación cartográfica de que el Nuevo Mundo está situado de perfil, es decir, que da la cara al Atlántico y la espalda al Pacífico. Esta aparente desconsideración, no la perdona el Pacífico que hace de las tierras bañadas por la corriente de Humboldt, las costas más inhospitalarias y áridas del continente.

El Este americano es, sin duda, el sector más extenso y favorecido por las condiciones geográficas y climatológicas, es un verdadero vergel comparado con el aspecto desolado y desconsolador de las «punas» andinas. Los sistemas fluviales más importantes del mundo riegan esa tierra de promisión que es América, haciendo navegable todo el continente hasta por barcos de alto bordo. Esta

(3) H. W. Weigert: *Geopolítica*. México, 1944, pág. 212.

amplia red de vías naturales de navegación desembocan en mares abiertos, lo que acredita condiciones favorabilísimas con puertos y espacios oceánicos muy capaces para amparar y desarrollar la marina de los destinos universales. Los Estados Unidos se han visto desorbitados por las perspectivas oceánicas que tienen ante sí, y han escalonado flotas en todos los mares del mundo; la navegación del Río de la Plata se siente más cerca de Europa que de Norteamérica, y Chile, con sus inmensas costas, pone la nota de tipismo en el Pacífico Sur.

Desde el punto de vista estrictamente político, América carece de una base unitaria formal (4), más bien existen dos mundos no antagónicos, pero sí perfectamente diferenciados (5): anglosajones e hispanoportugueses han sido los causantes de esta diferenciación que desemboca por una parte en los Estados Unidos de Norteamérica y por otra, en los Estados Desunidos de Centro y Suramérica. La gran potencia del Norte ha colocado en primerísima línea al continente, y las muchas y pequeñas potencias al Sur del Río Grande le darán consistencia perdurable como eje político contemporáneo; aquélla explica el porqué de la presencia de América. éstas justifican su destino histórico.

Los Estados Desunidos de Centro y Suramérica es una denominación un poco larga y que para la política apenas si tiene significado, pues todos los Estados soberanos del mundo son Estados desunidos, por consiguiente, es preciso comenzar por buscar un nombre más apropiado que prescindiendo de la anticuada teoría formal de Derecho Político, explique por qué Argentina tiene algo más que ver con Méjico o Perú que con Estados Unidos, en fin una denominación positiva y comunitaria y no una expresión negativa y disociativa.

No hace falta esforzarse mucho para comprender que los Estados Desunidos del Sur son algo más que 20 Estados independientes y diferentes, aunque la abundante bibliografía norteamer-

(4) El panamericanismo carece de la suficiente base formal, convencional o estatutaria. Ver M. MARGARET BALL: *The problem of Interamerican Organization*, Stanford University Press. California, 1944.

(5) Lord BRYCE afirma, con su acostumbrada sagacidad, después de haber realizado un prolongado viaje por Sur América, que los americanos teutónicos y los hispanoamericanos no tienen nada de común excepto dos nombres, el nombre de América y el nombre de República. *Les Républiques Sud Americaines*. París, 1915.

ricana (6) se rebela constantemente contra este hecho incuestionable (7). No obstante, también es un norteamericano quien afirma que por haber gobernado España a América con disposiciones centralizadas por la Corona en una misma mira, resulta de ello un fondo común de origen, cosa que se echa a ver de menos para Estados Unidos en que las colonias originarias surgen del disconformismo (8). Es decir, que la historia presenta un frente común de base hispánica, que se sobra a sí mismo como causa aglutinadora de estos países. Cabe, pues, proponer el nombre de Hispanoamérica, denominación nada nueva y que ostenta el favor de amplios sectores conservadores. No ocurre lo mismo con los grupos de la izquierda, que mirando hacia el futuro pretenden olvidar tiempos pasados, además, es preciso reconocer con Gunther, que en este caso hila muy fino, la automática exclusión de la América portuguesa si se persiste en el empeño de considerar como bueno el término Hispanoamérica.

Indoamérica es, por el contrario, una expresión poco precisa. El prefijo Indo no quiere decir cosa distinta de América que también se conoce bajo el nombre de Indias Occidentales, y si bien es cierto que en Méjico y Bolivia la sangre india tiene una presencia característica, hay otros países como Estados Unidos, pero también como Argentina y Uruguay donde apenas si se puede hablar de problema Indio.

Otras denominaciones aún menos expresivas han sido propuestas sin fortuna como Centro y Sudamérica, el Hemisferio Occidental excepto Estados Unidos y Canadá, las otras Américas, etc. Hay una denominación que ha alcanzado éxito en Europa y que Estados Unidos aceptó con calor y que los mismos países interesados la usan con bastante frecuencia. Latinoamérica o la América Latina es una expresión que inventó Francia para hacer notar su presencia en el Nuevo Mundo. Francoamérica hubiera sido excesivo, mientras que Latinoamérica es una fórmula moderada que

(6) *Handbook of Latin America studies*, que anualmente viene publicando la Harvard University Press bajo la dirección de Miron Burgin.

(7) JOHN GUNTHER empieza su obra *Inside Latin America* afirmando que lo primero que tiene que decir es que se halla ante veinte países independientes y altamente individualizados, que difieren unos de otros grandemente. Nueva York, 1941, pág. 1.

(8) RUSSELL H. FITZGIBBON, en el preámbulo de su libro *The Constitutions of the Americas*. Chicago, 1948.

no se aleja de la verdad y que no excluye a la nación gala. Estados Unidos se apropió el término haciéndolo suyo con todo cariño, puesto que los rastros españoles y portugueses que podían dificultar la expansión del monroísmo, quedaban diluídos, mientras que su superioridad racial un tanto despreciativa del latinismo a lo Gobineau o Chamberlain quedaba halagada. Fué tal el éxito de la nueva expresión en la América sajona, y tanto la han repetido, que en la actualidad el oído y la vista está más acostumbrado a la palabra inglesa de «Latín América» que a su simétrica y mal sonante traducción de Latinoamérica, que en un castellano sin cacofonía quiere decir la América Latina. A pesar del origen francés, la función de asentamiento del término es típicamente norteamericana que, para más desfigurar el rastro galo y completar mejor el sentido de la expresión, incluyen en la lid a Italia por su mayor porcentaje en la inmigración americana de los últimos tiempos.

Es un poco difícil luchar contra un término que ha captado demasiadas voluntades en torno suyo y que objetivamente es cierto y aceptable. Pero para los Hispanoportugueses y sus hermanos de América (9), supone un pequeño fraude, y sobre todo el origen extranjero de la expresión se hace penoso a países tan celosos de sus propias cualidades.

No es posible negar a las ideas francesas del siglo XVIII un puesto preponderante en la independencia americana y en su desarrollo ulterior (10), pero dicha influencia no ha sido ejercida ni dirigida de propósito sobre América, sino que ha sido el movimiento ascendente del fenómeno cultural de Europa Occidental que con su seno en París se ha ido espaciando en ondas sucesivas que han llegado a España y Portugal, y también a los teutones nórdicos antes que a América, y sin embargo, Europa demostró bien cla-

(9) El pensador mejicano ALFONSO REYES, en su informe presentado a la Conferencia Internacional de los Pen Clubs de Buenos Aires, 1939, y cuyo texto recoge la antología de Arciniegas, afirma: «No sólo pertenecemos al mundo latino; dentro de él es nuestro destino pertenecer al mundo hispánico» (*The Green Continent*, N. York, 1944, pág. 232), si bien a continuación comenta cómo Hispano América no se lleva bien con España.

(10) RECASÉNS SICHES: *Latin American legal philosophy*, Cambridge, 1948, y JAIME EYZAGUIRRE: *Espíritu de la Revolución americana*. Panorama de la Actividad Mundial, Dirección General de Informaciones y Cultura. Santiago de Chile (núm. 13, sep. 1945, pág. 37).

ramente a Napoleón que el influjo intelectual no borra el sentimiento de las nacionalidades. Es típico el caso de una España que al tiempo que medía sus armas con los vecinos del Norte, elaboraba en Cádiz una Constitución sobre el molde galo de 1791. Es que en las ideas, puede corresponder a un país la honra de haber sido el primero en formularlas, pero después, una vez que se institucionalizan, se diluyen y son patrimonio de la humanidad, y es que, además, en este caso, el desmesurado espejismo producido por el intelectualismo francés (11), ha sido, sin duda, una de las causas de la angustiosa evolución política hispanoamericana, siempre en estado febril con pesadillas racionalistas súbitamente trocados en vueltas a la realidad, demostrando una y otra vez que los sueños, sueños son.

Francia tiene en su haber un influjo no meramente intelectual, sino que también ha ejercido una labor fundacional en América. Es un Quebec, Montreal y Nueva Orleans donde un francés se siente un poco en su casa, donde el derecho codificado francés de los «civilistas» (12) choca fuertemente con el «common law» de los «lawyers» sajones, donde puede encontrar personas que hablan su lengua y numerosas tradiciones galas. Pero de ninguna manera tiene algo que ver Francia con el carácter y costumbres sudamericanas por mucho que Mr. Auriol haya insistido sobre ello en una de las últimas Conferencias Panamericanas, celebrada en Washington (13).

La América Latina sí es latina *in genere*, pero sólo española o portuguesa *in especie*. Y si esto es cierto, lo normal es que los hijos lleven los apellidos de las padres y no el de un abuelo, y si no, lo de aquel castizo trasplantado que al oírse llamar latinoamericano dijo que se lo pronunciaran en latín a ver si era verdad. Y, en efecto, son muchos los millones de americanos que conocen muy poco de Nerón, de sus palacios y de todo lo que eso significa.

(11) ALBERTO ZUM FELDE: *El problema de la cultura americana*. Ed. Losada, S. A., Buenos Aires. Son también de gran interés sus obras *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, 1941, y *Evolución histórica del Uruguay, esquema de Sociología*. Montevideo, 1945.

(12) Véase el informe presentado en el año 1951 por RENÉ DAVID a la Sociedad Internacional del Derecho sobre «La influencia del Derecho Civil en América». (Información jurídica núm. 96.)

(13) IV Reunión de Cancilleres americanos en Washington, del 26 de marzo al 7 de abril de 1951.

Más adelante, al estudiar la psicología de la sociedad americana, habrá ocasión de insistir en que dicha latinidad es puramente hispanoportuguesa. Por ahora baste al objeto de esta discriminación terminológica añadir que por hallarse España y Portugal vinculados por lazos muy íntimos, no sería muy exagerado aceptar la denominación Hispanoamérica, sobre todo si consideramos que durante un largo período de los florecientes Imperios Coloniales se vieron sus destinos regidos por una misma corona. No obstante, para hacer bueno el monta tanto con el tanto monta, hay una expresión plenamente satisfactoria que se ciñe a la verdad, y así, en vez de ese exótico «Latinoamérica», existe el castizo «Iberoamérica», pleno de sabor galdosiano. El término no es nuevo, y a los norteamericanos se les resiste, sería muy de desear encontrar una denominación que pudiera ser pronunciada con íntimo alborozo por todos los pueblos del mundo, pero en este caso es un poco difícil para unos Estados Unidos que desde el monroísmo al panamericanismo han adoptado siempre una postura unilateral. La expresión «Latín América» les ha satisfecho plenamente, pues es la que mejor gradúa y discierne el Sur, de la América sajona, señala la existencia de dos clases raciales y se rinde elegante tributo a los muertos, sin necesidad de mencionar ninguna nación viva de allende el Océano. No es que el término Latinoamérica sea incapaz de satisfacer a los demás países del Sur; más que el término, es el contenido o significado que la mente sajona le ha dado, lo que ha herido la susceptibilidad de los Estados interesados. El fuero interno de éstos reclama para sí el derecho de bautizarse a sí mismos. Al regusto extranjerizante de «Latín América» es difícil desacostumbrarse; valga, pues, el término Iberoamérica que es más concreto que el anterior, porque aunque hace referencia a un pueblo que murió antes de que Lacio alcanzara su máximo esplendor, tiene, sin embargo, un certero sentido espiritual y geográfico.

* * *

Iberoamérica es el país del desconcierto. Lo tiene todo y combinado en tal riqueza y cantidad, que abruma al mismo tiempo que estorba su normal explotación, aún para los más modernos equipos técnicos. Esta es una de las grandes contradicciones de esas tierras de oro bruto y que, no obstante, alimenta pueblos

pobres. Algunas contradicciones son puramente simbólicas o anecdóticas (14), pero la mayoría son de cruda realidad. ¿Qué es, pues, Iberoamérica? Hasta ahora, un obstáculo gigantesco que ha inspirado magníficas obras literarias y artísticas, pero que también ha ocasionado admirables coscorriones y dificultades a sus habitantes.

Toda Iberoamérica, con la excepción de Brasil, Uruguay y Paraguay, está articulada en un sistema de cordilleras que en la parte de Sudamérica reviste proporciones mastodonteicas. Las Montañas Rocosas de Norteamérica alcanzan riscos considerables pero podrían ocultarse cómodamente y sin dejar rastro bajo el altiplano andino, y lo mismo, sólo que en incontables puntos, podría hacerse con todo el sistema montañoso de Suiza. Los Andes son un colosal depósito de riqueza minera y un colosal déficit (15) que requiere, por consiguiente, fabulosas inversiones de capital y de técnica para vencer esas enormes resistencias naturales que hasta ahora han sido obstáculos invencibles, hasta para los más atrevidos hombres de negocios norteamericanos. El principal medio de transporte en los Andes sigue siendo el lomo de indio. Las carreteras son de trazado difícil y con ángulos de pendiente intolerables que sólo logran vencerse tras penosas ascensiones verticales en espiral. Los ferrocarriles son inadaptables al arrugado sistema andino y aún es hoy el día en que la magnífica cordillera sólo ha sido francamente atravesada de parte a parte por el túnel internacional de Uspallata entre Chile y Argentina con más de 3.000 metros sobre el nivel del mar y que representa el pináculo de la conquista andina después de varios siglos de lucha, victoria lograda en la cola, cuando el gran coloso comienza a estrecharse y debilitarse apuntando hacia la Tierra de Fuego.

(14) A éstas se refiere GERMÁN ARCINIEGAS: «Hispano-América ha sido descubierta por un italiano. Ha sido conquistada y colonizada por hombres de Castilla, Andalucía, Navarra o Galicia, bajo el mando de un Rey que era Emperador de Alemania. El continente debía ser llamado Colombia a causa de Colón, pero fué llamado América por un extra de la escena de nombre Américo Vespucio. Hablamos de Latino América, pero el nombre es ridículo en vista de que millones de sus habitantes que hablan Guarany, Quechua, Maya o Aymerá en sus montañas y que son carne de nuestra carne, conocen muy poco de los arcos de Roma o de la bonita campiña del Lacio.» *The Green Continent*, Nueva York, 1944, págs. XV-XVI.

(15) ROLLAND HALL SHARP: *South America uncensored*. Nueva York, Toronto, 1945, pág. 223.

Sólo hay otras cinco líneas ferroviarias que partiendo de la extensísima costa del Pacífico alcanzan el corazón andino, aunque no lo atraviesan de parte a parte. Dos pertenecen a Chile, dos a Perú, una a Ecuador, y ninguna a Colombia. Las chilenas parten de las antiguas provincias boliviana y peruana de Antofagasta y Arica respectivamente para dirigirse a Cochabamba en Bolivia, después de haber atravesado pasos de más de 5.000 metros de altura. El tercer ferrocarril ya es peruano y parte del puerto de Mollendo para escalar el famoso lago Titicaca, único en su especie, y desviarse luego en sentido paralelo a las gargantas andinas hasta el Cuzco. La otra línea peruana se eleva a través de Lima hasta llegar a Oroya, la ciudad del cobre, después de pasar por las más elevadas alturas que ningún otro ferrocarril del mundo haya alcanzado. La última flecha ferroviaria incrustada en los Andes une a Guayaquil con Quito.

A pesar de todas estas dificultades (16), resulta de siempre que esta región que Belaunde llama extensión de rocas y arenas, es la más habitada en Sudamérica. Las espaciosas punas proporcionan un bien merecido reposo a una vista tan cargada de concavidades y convexidades, y tienen su atractivo al igual que Castilla aunque por estar más cerca del cielo y recibir una luz más directa, los conquistadores lo llamaron «El Dorado». Sus habitantes primitivos se denominaron a sí mismos los hijos del Sol, y a fundirse con ellos vinieron los españoles que alcanzan en esta tierra de las alturas la más armoniosa compenetración con los indios. Pero no todo es inhóspito en la altiplanicie andina, pues por lo pronto, sus condiciones de habitabilidad son superiores al de las bajas tierras de los trópicos, y los continuos contrastes que van escalonándose hacia arriba hasta las cimas siempre cubiertas de blanco, y hacia abajo pasando por cómodos y fértiles valles hasta el verde infierno de la jungla, dan lugar a que la tierra, clima y demás condiciones

(16) La mejor medida del agigantamiento de los obstáculos naturales en Suramérica es puesta de manifiesto por E. W. SHANAHAN (*South America*. Londres, 1940), y desde el punto de vista geopolítico, por HERBERT ADAMS GIBBONS: *The New Map of South America*. Nueva York, 1928. Véase también a RAY HUGHES WHITBECK y FRANK E. WILLIAMS: *Economic Geography of South America*, Nueva York, 1940; DERWENT WHITTLESEY: *The earth and the state; a study of political geography*, Nueva York, 1939; PRESTON EVERETT JAMES: *Latin America*, Nueva York, 1942; VÍCTOR W. VON HAGEN: *South America called them*, Nueva York, 1945.

de habitabilidad sean de lo más variable en ese terreno pleno de localismos, y capaz de albergar la vegetación más completa del mundo.

Los países de mayor vinculación con los Andes son Perú, Ecuador y Bolivia. Los dos primeros gozan de amplios contactos con el mar, pero dichas franjas costeras son verdaderos desiertos sojuzgados por los verticales rayos de un sol tórrido y con escasos oasis del tipo de Guayaquil. Poco o nada deben estos países al Pacífico y todo, en cambio, a las montañas. Chile venció por mar fácilmente a Perú y Bolivia, y privó a esta última de sus costas sin que los bolivianos, perdidos tras muchos kilómetros de infranqueables simas, tuvieran consciencia de lo que representaba una propia salida al mar. Bolivia es la cenicienta de Sudamérica; todos sus vecinos la han ido oprimiendo y recortando sus fronteras en espacios inmensos, como lo son el territorio del Acre cedido al Brasil y el Chaco Boreal ganado por el Paraguay. No obstante, sigue Bolivia un enorme país lleno de posibilidades, con ciudades de recio carácter como Potosí o Chuquisaca y su capital, La Paz, que está situada a mayor altura que Lhasa en el Tíbet. Perú puede definirse como una alargada meseta que limita con un desierto por el lado del Pacífico y con una enmarañada jungla por el lado del Amazonas. Ecuador carece de esta segunda salida debido a perdió las provincias de Tumbes, Jaén y Mayna en favor de Perú.

Colombia debe al Pacífico aún menos que sus vecinos del Sur, y también los Andes pasean sus crestas por todo el territorio colombiano. Pero lo más característico de este país son sus costas del Caribe con numerosas poblaciones como Cartagena y Barranquilla que se prolongan hacia el interior por fertilísimos valles entre los que descuella el bañado por el río Magdalena que parte en dos a los Andes y por cuyo curso puede navegarse hacia Bogotá (17).

En el Sur otro país vive también más atraído por el mar y las salitreras del desierto que por los Andes. Es la tierra a quien Ercilla dedica la Araucana y que forma la inmensa corbata chilena que va desde el trópico a los fiordos de la Tierra del Fuego,

(17) ROQUE CASAS, en un conciso *Vademécum* da a conocer *Lo que usted debe saber de Colombia*. Bogotá, 1945.

después de recorrer 2.900 millas, cuyas peculiaridades son comentadas en tono jocosó por Subercasseaux (18).

Venezuela y Argentina son los países donde nacen y mueren los Andes, y donde, sin embargo, su influencia es menor. Lo más típico de ambos países son los terrenos que se extienden al pie de las montañas y que se conocen con los nombres de «Llanos» y «Pampas» respectivamente. Estos mares de hierba son habitados por el llanero y el gaucho que son el tipo de dictador en pequeño (19). Rosas y Páez educaron su voluntad entre gauchos y llaneros antes de llegar a dictadores de Argentina y Venezuela. Una nueva nota común a ambos países es que la mayor parte de sus habitantes se concentran en las desembocaduras del Río de la Plata y del Orinoco, pero aquí termina el paralelismo y comienzan las diferencias originadas fundamentalmente por las distintas latitudes de ambos países. En Venezuela, la cuenca del Orinoco y los nudos montañosos fronterizos con las Guayanas, guardan aún verdaderos misterios, y la población se agrupa en la zona costera porque la vida resulta allí más fácil gracias a los riquísimos yacimientos de petróleo, mientras que en el interior, además de los llanos hay también junglas que no han sido debidamente saneadas. Nada de esto ocurre en la Argentina donde la cuenca del Plata es navegable por buques le calado a lo largo de más de 2.000 kilómetros y sirve de desahogo a 2.500.000 kilómetros cuadrados de tierra, no toda Argentina, pero en todo caso, tierra muy trabajada y habitada, cuyas enormes riquezas se concentran en la ciudad porteña de Buenos Aires, que es la tercera de América (después de Nueva York y de Chicago) y una de las mayores y más modernas del mundo entero, contrastando su confort y densidad con el absoluto abandono de la vida en las

(18) BENJAMÍN SUBERCASSEAU: *Chile; A Geographical Extravaganza*. Nueva York, 1943.

(19) Ellos han dado lugar a la épica más importante de América representada en *Martín Fierro*, en la novela *D. Segundo Sombra* y, sobre todo, en el *Facundo*, de SARMIENTO. Su recia personalidad queda perfilada en su más genuina manifestación:

*Bajo el cielo, las Pampas;
sobre las Pampas, mi caballo;
sobre mi caballo, yo;
sobre mí, mi sombrero.*

pampas (20). Aún puede distinguirse un tercer tipo de vida argentina, la de la montaña y la meseta con ciudades como Córdoba y Mendoza.

Además de Argentina hay otros dos países tributarios del Río de la Plata: Paraguay y Uruguay. El Paraguay después de su desafortunada guerra contra la Triple Alianza quedó más metido tierra adentro que antes, posición que recientemente ha consolidado con la adquisición del Chaco a costa de Bolivia. El Paraguay conserva del influjo jesuístico su temple heroico, no necesitó de la Argentina para obtener su independencia, y no hay capítulo de su historia singular que no sirva de base a una espléndida novela. Sin embargo, no es un país adelantado, y a estas alturas aún se está recobrando de las inmensas pérdidas de una guerra que para otro país de menos terquedad hubiera supuesto su desaparición como pueblo (21).

El Uruguay es el otro país tributario del Plata y el de crecimiento más rápido en toda América. Desde su independencia consiguió multiplicar la población 29 veces, y forma parte de una zona que va desde Sao Paulo hasta Buenos Aires que ha sido la más favorecida por la emigración europea. La naturaleza presenta una vida fácil y hace de este país la avanzada de Iberoamérica, e incluso en algunos aspectos la avanzada de toda la América como reconoce Inman, que es uno de los mejores expertos norteamericanos en asuntos latinoamericanos (22).

Aún queda en Sudamérica la enorme mole de habla portuguesa y cuya extensión territorial sólo es aventajada por Rusia, China y Canadá. Brasil limita con todos los países sudamericanos a excepción de Ecuador y Chile, y, sin embargo, los Andes no

(20) Un magnífico estudio sobre las posibilidades argentinas es el contenido en el libro de YSABEL F. RENNIE: *The Argentina Republic*. Nueva York, 1945.

(21) Paraguay perdió en su guerra contra el Brasil, Uruguay y Argentina los 4/5 de su población. Un millón de paraguayos quedaron reducidos a 170.000 mujeres y sólo 30.000 hombres. DECOUD reduce un poco estas cifras estimando que, a consecuencia del hambre y terribles epidemias, murieron 300.000 paraguayos y, a causa de la guerra, 200.000 más. HÉCTOR F. DECOUD: *Geografía de la República del Paraguay*, quinta edición. Leipzig, 1906, pág. 99 (citado por RODOLFO BARÓN CASTRO en su ensayo sobre *La población hispanoamericana a partir de la independencia*. Madrid, 1945, página 78).

(22) SAMUEL GUY INMAN: *Latin America: Its Place In World Life*. Nueva York, 1937.

cubren ni un ápice de su territorio. El Brasil es un inmenso infierno verde regado por el sistema fluvial más caudaloso del mundo. La cuenca del Amazonas es navegable hasta Colombia y Perú, y con sus afluentes significa una red de comunicaciones de unos 40.000 kilómetros que se extienden en una superficie superior a los 6.000.000 de kilómetros cuadrados (triple extensión que la actual Europa occidental). Con este colosal sistema irrigador, la tierra adquiere una fértil potencialidad, a veces excesiva pues la selva todo lo invade y todo lo ahoga. Las condiciones de salubridad de la jungla son por ahora escasas, pero los continuos avances de la técnica hace vislumbrar, para tiempos no lejanos, unas magníficas perspectivas, no sólo agronómicas sino también industriales, puesto que acaban de ser descubiertos en Minas Geraes los mayores yacimientos de hierro hasta ahora conocidos. El proverbio nacional es que Brasil es la «Terra d'amanha» (23) y ciertamente que es aún mucho lo que hay por hacer en el Brasil. Baste considerar que el 90 por 100 del territorio brasileño se encuentra en la zona de los trópicos mientras que el 90 por 100 de su población se encuentra fuera del trópico, concentrada en el sur entre Río de Janeiro y Sao Paulo.

América del Norte es un continente más domesticable que su correlativo del Sur. Carece de sus estridencias y la naturaleza ofrece, en todo caso, mayores facilidades para el mejor desarrollo de la vida humana. Méjico era, sin duda, el Virreinato de vida más desarrollada al tiempo de la Independencia, su extensión territorial sobrepasaba los cuatro millones de kilómetros cuadrados, de los que el vecino yanqui se benefició el siglo pasado en más de la mitad (24). Afortunadamente, la meseta Central que constitu-

(23) Esta idea cautiva a los brasileños y a todos los extranjeros que visitan su tierra. El gran cantor del Brasil es JOSÉ PEREIRA DA GRAÇA ARANHA en su magnífica obra *O Espirito Moderno: Canaán* (1901). Entre los extranjeros destacan el tono extremadamente elogioso de STEFAN ZWEIG en su obra *Brasilien, Land der Zukunft*, con traducción inglesa publicada en Nueva York, 1941, y castellana, cuya duodécima edición salió a la luz en Buenos Aires en 1948. También como libros exhaustivos y útiles compendios informativos están las obras de J. C. OAKENFULL: *Brasil: Past, Present and Future*. Londres, 1919; y la de BENJAMÍN HARRIS HUNNICUT: *Brasil looks forward*. Río Janeiro, 1945.

(24) Estados Unidos se apropió por diversos métodos de 2.323.574 kilómetros mejicanos, por cuyo motivo las raíces hispánicas son muy notables en el medio y extremo Oeste del gran país anglosajón. En New Mé-

ye la parte más rica y poblada del país quedó íntegramente mejicana. Su forma es triangular con el vértice más agudo apuntando hacia el Sur en cuya convergencia se encuentra la antigua capital azteca. La meseta no está del todo bien nivelada puesto que la cordillera que le sirve de base por el lado del Pacífico está a casi doble altura que su correlativa por el lado del Caribe. Esta inclinación sobre las húmedas y fértiles costas del Caribe constituye la tendencia general de la vida mejicana. Por el contrario, del lado del Pacífico, los accesos son más difíciles y la península californiana es tan inútil a Méjico como el apéndice lo es a las vísceras humanas.

Por la parte Sur limita Méjico con una extensión de tierras que, en forma de cuerno o embudo, apunta en dirección Sureste estrechándose continuamente a lo largo de unos 2.000 kilómetros hasta llegar a quebrarse por Panamá. Los cinco estados, ya antiguos, de Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica, junto con el nuevo estado de Panamá —vástago de la política de Teodoro Roosevelt— y la incisión de Belice, forman la geografía política de esa zona tórrida con selvas extensas en las partes bajas y matorrales en las cumbres de la cadena montuosa que une las dos Américas. Así como en éstas, las costas atlánticas son más favorables que las del Pacífico, aquí ocurre al revés siendo el pequeño estado de El Salvador íntegramente situado sobre el Pacífico, el más adelantado de Centroamérica junto con Costa Rica. Estas sensibles diferencias son causa continua de fracaso en los varios intentos de Confederación Centroamericana.

En la concavidad mejicana penetran las aguas del Mediterráneo americano. El Caribe ha sido, a pesar de su nombre, la cuna de la civilización del Nuevo Continente, y la llave que abrió la primera puerta a Colón y que sirve de centro radial a ulteriores descubrimientos. Hernando de Soto, Cortés, Balboa, Quesada y Pizarro se esparcen en abanico y descubren lo que hoy es Estados

xico la legislación y la administración es bilingüe y no hace falta conocer inglés para ser jurado en este Estado. Para el estudio de esta aportación hispanomejicana a la cultura estadounidense puede verse el capítulo segundo de la obra de LOUIS ADAMIC: *A Nation of Nations*. Nueva York, 1945, págs. 37 a 51.

Con mayor objetividad desde el punto de vista hispánico están las obras de ALONSO S. PERALES: *Are we good neighbors?* San Antonio de Texas, 1948, y de FRAGA IRIBARNE: *Razas y Racismo en Norteamérica*. Madrid, 1950.

Unidos, Méjico, el Pacífico, Colombia y Perú. Otras gestas épicas han tenido por escenario al Caribe (25), desde las piraterías de Drake Morgan, pasando por ser la incubadora que presta aliento a Miranda primero y a Bolívar después, hasta llegar a constituir el adecuado marco para las travesuras de la marina norteamericana del siglo XX. Las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico son las tres mayores del Caribe albergando la más rancia estirpe hispánica, salvo en el tercio occidental de la isla de Santo Domingo que sostiene la superpoblada república negrofrancesa de Haití. La mayor de las islas es Cuba y también es la de condiciones más favorables, pues a pesar de su ondulada orografía, no llega ni con mucho a alcanzar las incómodas crestas de Santo Domingo. La vida aunque de tipo tropical, es agradable en invierno, tolerable en verano, y, en todo caso, favorable a la agricultura.

Y esto es Iberoamérica: veinte países hermanos en continua lucha con la naturaleza, pero a los que el actual desarrollo de la técnica augura un prodigioso porvenir. Los verdes infiernos que hoy son las junglas serán debidamente saneados y acondicionados para dar paso a verdes campos de la más alta fertilidad y rendimiento. Los grandiosos obstáculos montañosos, significan para las excavadoras del día de mañana, mayores cantidades de minerales a desenterrar que en condiciones más favorables facilitarán el desarrollo de excelentes centros industriales que hoy no existen. Lo que importa es que tanta riqueza potencial no atraiga a demasiados capitales extranjeros como ha ocurrido hasta ahora en detrimento de las febles economías nacionales (26).

* * *

¿Quién es Iberoamérica? El confusionismo mayor campa por sus respetos ante esta pregunta, y es que en verdad una nueva

(25) En el libro *Rincones en el Mar* se significa CASTAÑEDA ARAGÓN como uno de los que mejor saben sentir la presencia del Caribe (Barranquilla, 1924).

(26) GREFFIER compila con datos estadísticos el número y clases de inversiones europeas y de Estados Unidos a Iberoamérica, con capítulo separado para la Argentina (*La acción del capital extranjero en el desarrollo económico de la América latina*, Buenos Aires, 1945). También contiene datos de interés el panfleto de JOAN RAUSHENBUSH: *Look at Latin America*, publicado por The Foreign Policy Association.

y singular contradicción da cabida a todo género de respuestas. Iberoamérica es el «melting pot» que tanto indignaba a Gobineau cuando afirmaba que sólo conocía a un iberoamericano de raza pura y éste era el emperador dom Pedro, pero es que Iberoamérica es, además, un crisol espiritual que goza de cierta homogeneidad. Las notas agudas, y estos continuos contrastes son factores que no deben extrañar a nadie. En Europa pueden visitarse varias ciudades que si pertenecen a distintos países, las notas diferenciales saltan a la vista en todo momento aunque la tez de sus habitantes sea siempre uniformemente blanca; en Iberoamérica las estridencias están más a la vista, y puede verse una ciudad en que los negros oscurecen las calles, otra a la que los indios dan tez cobriza, y otra más blanca que el actual París (27), y, sin embargo, las notas diferenciales son más aparentes que reales, ya que la desbarajustada mezcolanza es precisamente el inconsciente aglutinante del ser iberoamericano.

Colón creó el nombre de indios para todos los habitantes de lo que por error creyó que era la India, y así surge una comunidad de nombre que Linneo confirma para todos los hombres que habitaban el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles. Pero esto es en teoría demasiado poco puesto que llega a desconocer el origen oriental de los indios según opinión de Blumenbach luego reafirmada por los minuciosos estudios de Humboldt, y es excesivo para la pura realidad, pues está comprobado que los naturales de la América precolombiana eran grupos pequeños (salvo la excepción azteca, inca y chibcha) que se ignoraban los unos a los otros (28). Esto no hay que olvidarlo, puesto que la nota diferenciadora entre los actuales países iberoamericanos es siempre de raíz india contra lo que normalmente cupiera suponer. El injerto blanco que en el sentido del mando hizo prender Colón, junto con el injerto negro que en el sentido de la obediencia intro-

(27) Un estudio ilustrado con datos humanos, históricos y sociales es la obra del arquitecto FRANCIS VIOLICH: *Cities of Latin America*. Nueva York, 1944.

(28) «Los naturales del Nuevo Mundo no habían pensado jamás unos en otros, no ya como una unidad humana, sino ni siquiera como extraños. No se conocían mutuamente, no existían unos para otros antes de la conquista. A sus propios ojos no fueron nunca un solo pueblo, ni lo han sido, al menos espontáneamente, de entonces acá» (S. MADARIAGA: *Cuadro histórico de las Indias*, segunda edición. Buenos Aires, 1950, pág. 490).

dujeron los desalmados negreros, constituyen la nota extraña pero uniformadora de Iberoamérica.

El injerto blanco era todo él uno mismo, el hispánico. Los primeros conquistadores como miembros de otro mundo que por ser más viejo era más civilizado, se presentan a los indios a guisa de seres poco menos que mitológicos. Ya desde los primeros momentos el espíritu de la perfección se apodera de los indios que vibran anhelosos de alcanzar la blancura que también es símbolo de superioridad. Este general y franco reconocimiento de superioridad a los blancos ata insensiblemente a los diversos pueblos nativos bajo una misma aspiración, y a través de esta aspiración común que tanto les tira penetra el influjo hispánico, que da uniformidad a pueblos distintos. A causa de la corriente hispánica llegan a intimar pueblos que, no obstante responder todos por el nombre de indios, no se conocían antes de 1492. España da una nueva base ética a todos estos pueblos, que en su mayoría practicaban el canibalismo; les da una nueva y sólida base religiosa, con una Iglesia influyente y uniformadora; les enseña como idioma único el castellano (29) y les ofrece, en fin, su sangre, que se americaniza en el criollo y se mezcla en el inca, en el azteca, en el maya, etcétera, para producir un nuevo tipo uniforme de americano que recibe el nombre de mestizo (30).

El injerto negro no era todo uno mismo, puesto que las precedencias africanas eran diversas; sin embargo, resulta curioso observar cómo la forzada lejanía de la patria y el triste destino de su suerte provoca una reacción comunitaria en forma que todo los negros de América se sienten aún hoy hermanos. Las virtudes y servicios de los bozales africanos se extienden por todo el conti-

(29) RATZEL comenta que los indios hablaban numerosísimos idiomas, que cambiaban no sólo de lugar a lugar, sino también en el tiempo, puesto que los libros escritos por los misioneros para sus alumnos indígenas eran inservibles por ininteligibles a las tres o cuatro generaciones. Respecto a la variedad de idiomas en los diversos lugares dice que «el número de idiomas americanos causa general y extraordinaria sorpresa: VATER ha contado 500, y BALBI, 413 (de ellos, 211 de la América del Norte; 44 de la Central y 158 de la América del Sur)». FEDERICO RATZEL: *Las razas humanas*, Barcelona, 1889, tomo II, pág. 23.

(30) MOORE confiesa francamente en un momento de debilidad: «Uno no puede menos de maravillarse de la extensión y persistencia del influjo español en el Nuevo Mundo» (*Historia de la América Latina*, Buenos Aires, 1945, pág. 153).

mente, y dentro de la pequeña escala que la estricta obediencia permite constituyen un factor más de uniformidad, aportando a la vez su sangre, que se americaniza en el negro criollo y que también se mezcla dando lugar a la figura típicamente americana del zambo.

Las tres capas de color indio, blanco y negro constituyen el gran pecado contra la sangre para los maniáticos del racismo, y, sin embargo, Iberoamérica ha ignorado sencillamente la pretendida validez de esa doctrina que tanto ha deformado la conciencia de Hitler y del nacismo «rosebergiano», y que tanto lastre arroja a la democracia anglosajona de Norteamérica con sus actuales reservas de indios y los «slums» negros. En Iberoamérica se desconocen las palabras despectivas, mortificantes o burlonas de sentido racista; la nivelación civil y social abstracción hecha del color blanco, negro o cobrizo, es un hecho tan natural que el orgullo o el desprecio carecen de sentido. El nuevo tipo de americano es armonioso: de los blancos toma los conocimientos y espíritu de empresa, de los indios su moderada melancolía y de los negros su gracia y su dulzura. Inteligencia, prudencia y armonía son el resultado de esa experiencia, que para algunos sólo es pervertida mezcla de blancos, indios y negros, mientras que para los interesados son altas virtudes y positivas ventajas (31).

Las tablas estadísticas calculan a cuánto asciende el nivel del mestizaje americano, cuál es su natalidad media y hasta el grado de bienestar material calculado sobre el porcentaje de automóviles, cuartos de baño y neveras que poseen cada uno (32). Es verdaderamente extraordinario el valor persuasivo del cálculo estadístico, y a él habrá que acudir más adelante con preferencia para la exposición de los hechos cuantitativos, pero este cómodo y convincente sistema no debe ser usado para deformar opiniones

(31) Autor tan poco sospechoso de parcialismos como RATZEL, afirma: «Estos pueblos bastardos que constituyen mayoría tienen una gran ventaja sobre las razas puras y no cabe duda alguna de que la mayor parte de los territorios de la América Central y Meridional constituyen la raza del porvenir» (Op. cit., tomo II, pág. 27).

(32) Es verdaderamente curiosa a este respecto la página 27 de la obra de MACDONALD, en donde cada país americano está representado por un número determinado de aparatos telefónicos, siendo tanto mayor el nivel de vida de un país cuantos más aparatos telefónicos tiene dibujados a su costado (*Latin American Polity and Governmen*, Nueva York, 1949).

en materias sobre las que las tablas estadísticas no pueden decir nada. La medida de la cultura humana, el modo de pensar y, en fin, la vida iberoamericana representan una escala cualitativa que las tablas numéricas no registran. No es decisivo el número de blancos, indios y negros que existen en cada país; lo importante es no desconocer que todas esas razas constituyen una unidad espiritual (33). Así se resuelve con generoso espíritu cristiano un problema humano que no admite cálculos ni razonamientos. No en vano se afirmó a la luz de los más altos principios la elevada doctrina de Las Casas, apoyada también por Domingo de Soto y Melchor Cano, y, sobre todo, a través de las inolvidables enseñanzas de Vitoria. Pero esto no fué sólo una doctrina, sino también una actitud firme, vigilada por las leyes y por aquellos corderos con corazón de leones que eran los misioneros.

Es evidente que esta actitud de igualdad humana es algo distinto a la idea de igualdad política de la época del iluminismo (34). De ahí que no sea nada contradictorio para la actual Iberoamérica que al lado del natural sentimiento de igualdad que desconoce todo privilegio de raza endogámico exista una natural desigualdad social y política cuyo signo externo radica precisamente en las diferencias de color. Pero esto es accidental; no es el color en sí lo que provoca desigualdad, sino el hecho común de ir el color asociado a formas de vida distintas, que sólo logran atenuarse en los grandes núcleos urbanos.

Es preciso resaltar que las observaciones hasta aquí apuntadas son comunes para todos esos países cuya sangre quizá no sea muy pura, pero en los que todos saben, abstracción hecha del color, que por sus venas circula al menos unas gotas de sangre iberoamericana. Y esto es importante, pues no se puede hacer buena política americana si se pretende ignorar el colorido de su pueblo

(33) La Declaración de Salta formulada el 25 de enero de 1951 insiste en que «el hispanoamericanismo no se funda en discriminaciones raciales ni reconoce privilegios basados en presuntas superioridades étnicas» (Declaración III).

(34) «Los españoles han creído siempre en la igualdad de los hombres, pero no en la igualdad de los ciudadanos; el más humilde paisano pide y espera recibir de los Grandes; pero ni espera ni desea ejercer el poder político en igual medida. Su democracia ha sido siempre local y personal» (CECIL JANE: *Liberty and Despotism in Spanish America*, Oxford, 1929, página 129).

adoptando una postura exclusivamente blanca, aunque ésta sea sólo de raíz ibérica.

Atendiendo a los censos completos correspondientes a 1950 de catorce naciones iberoamericanas, y a cifras calculadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos en las seis naciones restantes, resulta un total aproximado de 154.978.000 iberoamericanos, con un aumento de unos 23 millones con respecto al censo de 1940. Esta cifra significa que después de ochenta años se vuelve a sobrepasar a la población de los Estados Unidos, cuyo ritmo de crecimiento ha sido menos acelerado durante estos últimos tiempos. A pesar de esta prodigiosa cifra, el déficit de población es agudo si consideramos que Iberoamérica contiene el 6 por 100 de la población del globo, mientras que su extensión territorial supone más del 15 por 100 (35). La proporción de razas se combina en la siguiente forma: blancos, el 20 por 100 que viven en las zonas más templadas; indios, el 14 por 100, radicados en la meseta del Anahuac y los Andes; negros, el 12 por 100, que habitan las zonas costero-tropicales, especialmente las del Caribe, y mestizos, el 52 por 100, que cubren todo el continente (36). Pero esto, que es cierto para el conjunto, no lo es para cada grupo individualmente, que admite diferencias y rivalidades que no coinciden exactamente con las delimitaciones de los actuales Estados (37), pero a ellos habrá que hacer referencia como unidades de tendencia.

Los territorios donde radicaban las antiguas civilizaciones az-

(35) La proporción es irrisoria si se compara con la Alemania de antes de la segunda gran guerra, que en un 0,5 por 100 de extensión territorial albergaba el 4 por 100 de la población mundial (KUCZYNSKY: *Living-space and Population Problems*, Londres, 1939).

(36) Los cálculos están hechos sobre la base de los datos de BEALS, que para una población calculada de 120 millones, suponía que había 25 millones de blancos, 15 de negros, 17 de indios y 63 de mestizos (CARLETON BEALS: *South America*, Nueva York, 1938, pág. 53).

(37) JORGE BASADRE considera que las diferencias raciales sólo son el cuarto factor en la diversificación de las nacionalidades hispanoamericanas. Los tres factores que coloca por delante son: 1.º, el principio de la libre determinación; 2.º, las divisiones administrativas coloniales creadas por España, y 3.º, los factores geográficos. Aún cita BASADRE un quinto factor, que es la influencia de las guerras de emancipación y las guerras posteriores (*Historia de América y de los pueblos americanos dirigida por Ballesteros Beretta*, Tomo XXV: *Chile, Perú y Bolivia independientes*, Barcelona, 1948, págs. 1 y sigs.).

teca, maya, chibcha, aymerá y guarany han dado lugar a los actuales países de Méjico, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, que vienen a ser los territorios de raza indoespañola más pura, si bien hay matices. Méjico, Bolivia y Paraguay carecen de aportación negra, mientras que Ecuador, Colombia y Perú sí la tienen. A su vez, en Méjico el elemento hispánico es de mayor relevancia que el azteca, en contra de lo que ocurre en el Paraguay, en que el elemento hispánico está frenado considerablemente por el guaraní, cuya lengua es el habla popular del país (38.) Donde el porcentaje de sangre india es superior es en Bolivia y Guatemala. Otras naciones mestizas son El Salvador, Honduras, Nicaragua y Venezuela, si bien estas tres últimas en sus costas del Caribe tienen una fuerte incisión de raza negra. Brasil es otro inmenso crisol de mestizaje, con una mancha muy blanca en la parte Sur y otra negra, muy extensa, en las costas del Norte.

Las islas del Caribe carecen de problema indio, pero tienen una abundante compensación en el factor negro, de forma que en la República Dominicana hay un claro predominio mulato. Igual ocurre con Panamá, que mientras perteneció a Colombia fué mestizo, pero con los trabajos del canal la población negra creció desmesuradamente para ser hoy mayoría. Cuba y Puerto Rico tenían el mismo panorama negroide, pero la concentración de la corriente migratoria española durante todo el siglo XIX blanquea considerablemente a estos dos restos coloniales. Otras naciones blancas formadas fundamentalmente sobre la proliferación del elemento criollo son Chile y Costa Rica (39).

A pesar de todas estas notables diferencias, la universalidad de la raza iberoamericana no se quiebra, sino que, por el contrario, ante tanto colorido, el iberismo es el aglutinador sin par. No se puede distinguir un tipo nacional único, como pretende Pinzón al crear su tipo venezolano (40), de la misma forma que —salvan-

(38) Un magnífico ensayo guaraní es el de ARNALDO VALDOVINOS: *La incógnita del Paraguay*, Buenos Aires, 1945.

(39) Es muy orientador en este sentido el pequeño estudio de RODOLFO BARÓN CASTRO sobre *La población hispanoamericana a partir de la Independencia*, Madrid, 1945. También recoge datos muy útiles la obra de WILLIAM WARREN SWEET: *A History of Latin America*, Nueva York, 1929, páginas 315 y sigs.

(40) RAFAEL PINZÓN: *Elementos constituyentes de la población venezolana*, Caracas, 1944.

do las distancias— no hay un tipo de gallego o un tipo de catalán distinto del tipo de español. Algo distinto ocurre con Argentina y Uruguay, que carecen de la rancia tradición secular de los otros países, y si miran un poco hacia atrás no encuentran más que el vacío (el virreinato de La Plata fué creado en 1776). Son países que no han tenido problema negro, pero tampoco lo han tenido indio; por consiguiente, son de origen exclusivamente español. A su vez, por reunir condiciones climatológicas favorables, constituyeron el punto de mayor atracción para la migración europea, en la que el elemento italiano ha sido más numeroso que el hispánico (41). No es esto, sin embargo, lo que más llama la atención, puesto que las raíces españolas son muy profundas; lo verdaderamente notable es el aire de superioridad que a veces adopta la Argentina con respecto a las Repúblicas hermanas (42). Las consecuencias de esta actitud pueden ser peligrosas para la comunidad iberoamericana, porque Argentina aún no ha alcanzado la madurez suficiente para montarse como país rector sobre los demás, pero hasta ahora dicha actitud de autosuficiencia ha sido una nota simpática en Iberoamérica, por los muchos picores y sinsabores que ha ocasionado a los Estados Unidos en sus anhelos de preponderancia panamericana (43).

ANTONIO CARRO MARTÍNEZ

(41) Un magnífico estudio de los movimientos migratorios y colonizadores de la Argentina es la obra de MARK JEFFERSON: *Peopling the Argentine Pampas*, America Geographical Society, 1926. Algo parecido a la Argentina, si bien en menor escala, está ocurriendo en la próspera zona blanca brasileña, al norte del Uruguay (GILBERTO FREYRE: *Brazil, an interpretation*, Nueva York, 1945).

(42) La observación de GUNTHER, aunque algo exagerada, no deja de tener visos de realidad cuando dice que los argentinos consideran a los venezolanos salvajes y a los brasileños negros; se precian de no pertenecer al Caribe y a ninguno se le ocurre visitar el bárbaro país del Paraguay (Op. cit., pág. 3).

(43) Ver mi trabajo «Contactos psicológicos y políticos de Estados Unidos con Iberoamérica», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 28 (abril, 1952).

